EE.UU.
ELECCIONES
en síntesis

INTRODUCCIÓN

Las elecciones libres y equitativas son la piedra angular de cualquier democracia. Son también un factor esencial para la transferencia pacífica del poder.

Cuando los votantes eligen a sus representantes, escogen a los líderes que darán forma al futuro de su sociedad. Así, las elecciones confieren poder al ciudadano ordinario porque le permiten influir en la orientación futura de su gobierno y, por ende, en su propio futuro.

Estados Unidos ha sido una democracia representativa desde 1788, cuando se ratificó la Constitución del país, pero la tradición electoral se inició en la época colonial y tiene sus raíces en la historia de Gran Bretaña. En este libro se analiza la naturaleza del proceso electoral estadounidense moderno y su funcionamiento en los niveles federal, estatal y local. El proceso, complejo y a veces confuso, ha evolucionado para garantizar el sufragio universal a todos los hombres y mujeres de 18 años de edad o más que sean ciudadanos estadounidenses.

El nominado a candidato presidencial por el Partido Demócrata Barack Obama (izda.) y el nominado a candidato vicepresidencial Joe Biden saludan a sus partidarios demócratas en la convención del partido en 2008.

LAS ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos, cada año par se realizan elecciones para el Congreso y para algunos cargos de gobierno estatales y locales. Otros estados y jurisdicciones locales convocan a elecciones en años impares

Todos los años impares se realizan elecciones para algunos cargos del gobierno federal y para la mayoría de los cargos de los gobiernos estatales y locales de este país. Algunos estados y varias jurisdicciones locales convocan a elecciones en años pares

Los estadounidenses eligen cada cuatro años a un presidente y un vicepresidente. Cada dos años, eligen a los 435 miembros de la Cámara de Representantes y a cerca de la tercera parte de los 100 miembros del Senado de Estados Unidos. Los senadores prestan servicio en períodos escalonados de seis años cada uno.

Estados Unidos se basa en un complejo sistema federal de gobierno, donde el gobierno nacional es central, pero los gobiernos estatales y locales también tienen autoridad sobre todos los asuntos que no han sido reservados para el gobierno federal. Los gobiernos estatales y locales gozan de diversos grados de independencia para organizar elecciones en sus propias jurisdicciones, pero realizan elecciones frecuentes y bien administradas.

TIPOS DE ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS

Hay dos tipos básicos de elecciones: las primarias y las generales. Las elecciones primarias se celebran antes de la elección general y en ellas se decide quiénes serán los candidatos de un partido en la elección general. Los candidatos que ganan las primarias siguen en la ruta para representar a su partido en la elección general (aunque a veces tienen que satisfacer antes unos cuantos requisitos más para que su partido les permita hacerlo).

Desde principios del siglo XX, las elecciones primarias han sido el principal recurso electoral para escoger a los candidatos de los partidos. Con pocas excepciones, el triunfo en una elección primaria significa que el candidato será nominado por ese partido político para la elección general. En unos cuantos estados, los

Algunos demócratas muestran su apoyo a Hillary Clinton, en una reunión partidaria en South Portland, Maine, en febrero de 2008.

candidatos del partido son elegidos en convenciones locales de nominación, en vez de elecciones primarias, ya sea por tradición o a criterio del partido político.

Después de las elecciones primarias o las convenciones, la elección general se realiza para determinar quién será elegido para ocupar el cargo. En la elección general, los votantes toman la decisión final al escoger entre los candidatos de los partidos que figuran en la papeleta de voto. En la papeleta de la elección general pueden figurar también candidatos independientes (que no están afiliados a ningún partido político importante) que logran su inclusión en la papeleta al presentar un número específico de firmas de sus partidarios, en lugar de usar el método tradicional de ganar elecciones primarias. Además, en algunos estados la papeleta de voto tiene un espacio en blanco para "escribir en él" nombres de candidatos no designados por los partidos ni cualificados por petición de sus partidarios. Se puede decir que esos candidatos son "autodesignados" y de vez en cuando ganan elecciones para cargos públicos.

Una guía para el votante proporciona instrucciones para una votación de noviembre de 2010 en un precinto de California.

En Estados Unidos, las elecciones pueden involucrar más que decidir quién va a ocupar un cargo público. En algunos estados y localidades, la papeleta de voto contiene también propuestas de política pública para que el votante manifieste si las aprueba o no. Las medidas que la legislatura estatal o una junta o consejo local consultan con los votantes (referéndum) y las que se incluyen en la papeleta de voto

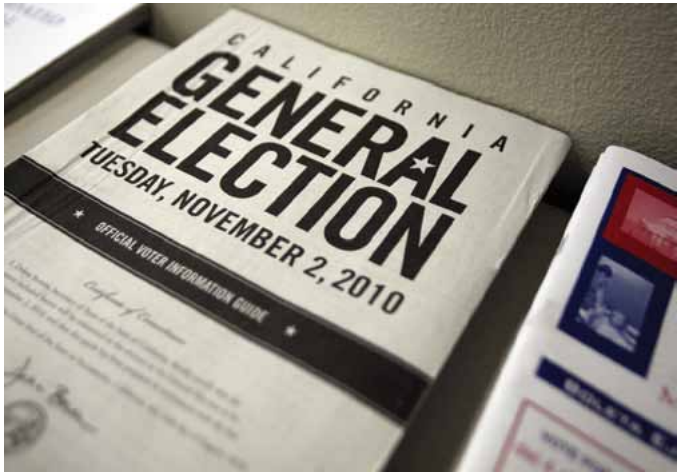
El alcalde interino de San Francisco, Ed Lee, celebra su elección, en noviembre de 2011, para un mandato de titularidad.

a solicitud de los ciudadanos (iniciativas) suelen referirse a la aprobación de emisiones de bonos (aprobación de la obtención de fondos en préstamo para proyectos públicos) y otros mandatos o censuras al gobierno. En las décadas recientes, estas medidas incluidas en las papeletas de voto han tenido repercusiones importantes, sobre todo en el presupuesto y la política de los estados.

Además de las elecciones federales, estatales y locales que se realizan en años pares, algunos estados y jurisdicciones locales convocan a elecciones en períodos "no electorales", en años impares. Muchas jurisdicciones organizan también elecciones especiales que pueden programarse en cualquier fecha con un propósito específico, como llenar una vacante inesperada en un cargo de elección.

ELECCIONES PRESIDENCIALES

La elección general de presidente de Estados Unidos tiene lugar cada cuatro años, el primer martes siguiente al primer lunes de noviembre. Antes de esa elección general, los estados celebran elecciones primarias o asambleas electorales para elegir a los delegados que enviarán a las convenciones nacionales de nominación en las que los candidatos del partido serán seleccionados. De ordinario, esas elecciones primarias y caucus de estados individuales tienen lugar entre enero y junio, y las convenciones nacionales se celebran después en el verano antes de la elección general.



Una guía para el votante proporciona instrucciones para una votación de noviembre de 2010 en un precinto de California.

Desde la década de 1970, la identidad de los candidatos presidenciales que serán designados por los principales partidos se conoce antes de las convenciones, porque que ganan el apoyo de la mayoría de los delegados antes de concluir la temporada de elecciones primarias y asambleas electorales. A causa de esto, las convenciones se han vuelto, en gran parte, simples ceremonias. Los momentos culminantes de las convenciones son el discurso de apertura de uno o varios dirigentes del partido, el anuncio de quién será el candidato a la vicepresidencia, la lectura de la lista de votos de delegados por las delegaciones estatales, y la ratificación de la "plataforma" del partido (el documento que define su

La candidata vicepresidencial republicana Sarah Palin, izquierda, y su hija Piper, junto al candidato presidencial John McCain en la Convención Nacional Republicana, realizada en el año 2008, en St. Paul, Minnesota.

El presidente Obama saluda a sus partidarios en Miami, en junio de 2011, luego de anunciar su campaña para ser reelecto a la presidencia en los comicios de 2012.

posición frente a los temas importantes). Por tratarse de actos políticos televisados que marcan el inicio de la campaña hacia las elecciones generales, las convenciones brindan al partido la oportunidad de promover a sus candidatos y definir sus diferencias con la oposición.

El porcentaje de votantes elegibles que acude a las urnas varía de una elección a otra, pero en términos generales la afluencia de electores, aun en las elecciones presidenciales, es más baja en Estados Unidos que en la mayoría de las democracias, Desde 1960, la presencia de votantes se ha reducido, en general, de 64 por ciento (1960) a poco más de 50 por ciento (1996), si bien en las tres últimas elecciones ha aumentado. Varias

razones explican la afluencia relativamente baja de votantes en Estados Unidos. A diferencia de otras democracias, en Estados Unidos el votante tiene que registrarse para poder votar y el registro varía de un estado a otro. Otra explicación es que el voto es voluntario, no obligatorio como en algunas naciones. Debido al gran número de elecciones que se requieren para elegir al más de un millón de cargos de elección popular en todo el país, también es posible que la fatiga del votante contribuya a reducir la participación.

Las estadísticas indican que la concurrencia de votantes puede decrecer cuando el público está contento con la situación política o cuando las encuestas anuncian la victoria inevitable de un candidato. A la inversa, la afluencia puede aumentar cuando la contienda entre candidatos es muy reñida o cuando en la elección se dirimen asuntos controvertidos.

Raul Labrador, candidato al Congreso, espera los resultados de la elección de noviembre 2001, en la sede del Partido Republicano en Boise, Idaho.

REQUISITOS QUE EL CANDIDATO DEBE CUMPLIR

Para cada cargo federal de elección se imponen distintos requisitos, según se estipula en los Artículos I y II de la Constitución de Estados Unidos. Por ejemplo, el candidato a la presidencia debe ser ciudadano de nacimiento, tener 35 años como mínimo y haber residido en Estados Unidos durante 14 años por lo menos. El vicepresidente debe cumplir con los mismos requisitos. De conformidad con la Duodécima Enmienda a la Constitución de Estados Unidos, el vicepresidente no debe provenir del mismo estado que el presidente.

Los candidatos a la Cámara de Representantes de Estados Unidos deben tener 25 años de edad por lo menos, ser ciudadanos estadounidenses desde hace siete años o más, y ser residentes legales del estado que pretenden representar en el Congreso. Los candidatos al Senado de Estados Unidos deben tener 30 años por lo menos, haber sido ciudadanos estadounidenses durante nueve años y ser residentes legales del estado al que desean representar. Los que aspiran a cargos estatales o locales deben cumplir con los requisitos establecidos por esas jurisdicciones.

La vigésima segunda enmienda a la Constitución de Estados Unidos, ratificada en 1951, prohíbe que una persona sea elegida presidente del país en más de dos ocasiones. Sin embargo, la Constitución no impone límites a la gestión de los representantes y los senadores en el Congreso, pese a que varios grupos políticos han cabildeado a lo largo de los años para imponer alguna limitación. Los límites de la gestión (en caso de que los haya) aplicables a funcionarios estatales y locales están especificados en la constitución del estado y en las ordenanzas locales.

El representante Aaron Schock, republicano de Illinois es, a los 30 años, el legislador más joven en el Congreso de Estados Unidos.

El presidente entrante de la Cámara de Representantes, John Boehner, del Partido Republicano, acepta el martillo de la presidenta saliente de la Cámara, la demócrata Nancy Pelosi, en enero de 2011.

EL PAPEL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Cuando los fundadores de Estados Unidos redactaron y ratificaron la Constitución del país, no previeron un papel definido para los partidos políticos. De hecho, incluyeron ciertas disposiciones constitucionales, como la separación de poderes entre las ramas ejecutiva, legislativa y judicial; el federalismo; o y la elección indirecta del Presidente por medio de un Colegio Electoral (véase más adelante), con el fin de aislar a la nueva república de la influencia de partidos y facciones.

A pesar de las intenciones de los fundadores, en 1800 Estados Unidos se convirtió en el primer país en desarrollar partidos políticos incipientes, organizados a nivel nacional, para lograr la transferencia del poder ejecutivo de una a otra facción por medio de elecciones. El desarrollo y ulterior expansión de los partidos políticos estuvo estrechamente vinculado con la ampliación del derecho al voto. En los primeros días de la república, sólo los propietarios varones podían votar, pero esa restricción se empezó a debilitar a principios del siglo XIX a raíz de la inmigración, el crecimiento de las ciudades y otras fuerzas democratizadoras, como la expansión hacia el oeste del país. En el transcurso de los años, los derechos de los votantes se ampliaron a sectores cada vez más vastos de la población adulta, a medida que las restricciones basadas en la propiedad, la raza y el género se fueron eliminando. Al ampliarse el electorado, los partidos políticos evolucionaron para movilizar a esa creciente masa de votantes como el

El candidato demócrata Barack Obama y su contrincante republicano John McCain intercambian criterios durante un debate presidencial realizado en octubre de 2008.

camino para obtener el control político. Los partidos políticos se institucionalizaron a fin de lograr esta tarea esencial. Así pues, los partidos políticos en Estados Unidos surgieron como parte de la expansión democrática y a partir de la década de 1830 se establecieron con vigor y adquirieron poder.

Hoy los partidos Demócrata y Republicano —ambos herederos de partidos surgidos en los siglos XVIII y XIX— dominan el proceso político. Con pocas excepciones, los dos partidos principales controlan la presidencia, el Congreso, los cargos de gobernador y las legislaturas estatales. Por ejemplo, desde 1852 todos los presidentes han sido republicanos o demócratas, y en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, la porción

del voto popular para presidente que ha correspondido a los dos partidos principales ha sido de casi 95 por ciento. Es raro que alguno de los 50 estados elija un gobernador que no sea demócrata o republicano. El número de miembros del Congreso o de las legislaturas estatales que pertenecen a terceros partidos o son independientes es muy reducido.

En las últimas décadas ha ido en aumento el sector de votantes que se clasifican a sí mismos como “independientes” y en muchos estados se permite que se inscriban como tales para votar. No obstante, según las encuestas de opinión, hasta los que dicen que son independientes suelen tener alguna inclinación a favor de uno u otro partido.

Una excepción a esta regla general se puede ver a nivel local, sobre todo en pequeñas ciudades y pueblos donde a veces a los candidatos no se les exige declarar su afiliación de partido o se les permite contender como parte de una lista de aspirantes al cargo con mentalidad parecida, bajo el estandarte de alguna iniciativa local, como por ejemplo la renovación del centro urbano o la construcción de escuelas.

Aunque los dos principales partidos políticos organizan y dominan el gobierno a nivel nacional, estatal y local, tienden a ser menos cohesivos y programáticos en el aspecto ideológico que los partidos de muchas otras democracias. La capacidad de esos partidos para adaptarse al desarrollo político del país se ha traducido en un predominio del pragmatismo en el proceso político.

¿POR QUÉ HAY UN SISTEMA DE DOS PARTIDOS?

Como hemos dicho, los republicanos y los demócratas han dominado la política electoral estadounidense desde la década de 1860. Este historial sin paralelo, en el que los dos mismos partidos monopolizan permanentemente la política electoral de un país refleja ciertos aspectos estructurales del sistema político estadounidense y también algunos rasgos particulares de los partidos.

En Estados Unidos, el mecanismo habitual para la elección de legisladores nacionales y estatales es el sistema de distritos "de un solo miembro", en el cual el candidato que recibe la

Los legisladores juran a su cargo en la Cámara de Representantes, al inaugurarse la 112 sesión del Congreso de Estados Unidos, el 3 de enero de 2011.

pluralidad del voto (es decir, el mayor número de votos en el distrito de votación) gana la elección. Si bien algunos estados exigen una mayoría de votos para ganar la elección, casi todos los aspirantes a cargos públicos pueden ser elegidos con una simple pluralidad.

A diferencia de los sistemas electorales proporcionales que gozan de aceptación en muchas democracias, el sistema de distritos de un solo miembro permite que en un distrito determinado gane un solo partido y, de este modo, crea incentivos para establecer partidos políticos a nivel nacional con suficientes destrezas administrativas, recursos económicos y atractivo popular para ganar la pluralidad de votos en los distritos

legislativos de todo el país. Bajo este sistema, los candidatos más débiles y los de terceros partidos están en desventaja. Los partidos que tienen pocos recursos económicos y poco apoyo popular tienden no suelen ganar representación. Por eso, es difícil que los nuevos partidos logren un grado sustancial de representación proporcional y adquieran influencia nacional, ya que la estructura del sistema electoral del país dicta que "todo es para el ganador".

¿Por qué hay dos partidos nacionales bien financiados y no tres, por ejemplo? En parte, porque se estima que dos partidos brindan al votante suficientes alternativas, pero también porque los estadounidenses han rechazado los extremos políticos a lo largo de la historia y porque los dos partidos están abiertos a las nuevas ideas

EL COLEGIO ELECTORAL

El sistema de Colegio Electoral para elegir presidente es un incentivo más para adoptar la solución bipartidista. De acuerdo a este sistema, la población estadounidense no vota directamente por el presidente y el vicepresidente, sino que votan en cada estado para escoger a determinado número de "electores" que se comprometen a apoyar a uno u otro candidato presidencial. El número de electores se corresponde en cada caso al número de miembros que hay en la delegación del Congreso del estado, es decir, a la cantidad de representantes y senadores que tiene ese estado. La elección del Presidente exige una mayoría absoluta de los 538 votos electorales de los 50 estados. (Esa cifra incluye los tres votos electorales que le corresponden a la ciudad de Washington en el Distrito de Columbia, capital del país, que no

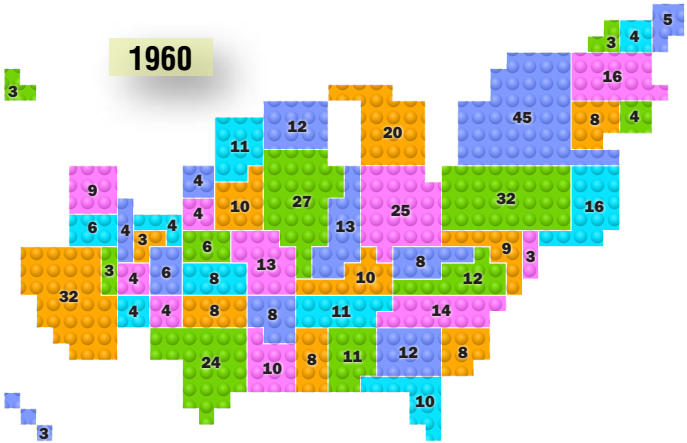
es un estado y que tampoco tiene representantes con capacidad de voto en el Congreso.)

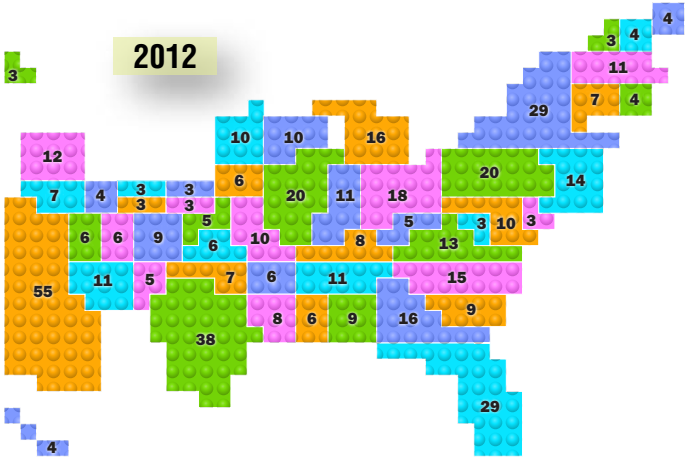
El requisito de la mayoría absoluta hace que sea muy difícil que el candidato de un tercer partido gane la presidencia, porque los votos electorales de los estados se asignan con el criterio de todo para el vencedor (con dos excepciones). Es decir, el candidato que recibe la pluralidad del voto popular en un estado, aunque sea una pluralidad muy escasa, gana todos los votos electorales que le corresponden a ese estado. En Maine y en Nebraska, el ganador del voto popular obtiene dos votos electorales y al ganador de cada distrito del Congreso se le confiere un voto electoral. Al igual que en el sistema de distritos de un solo miembro, el Colegio Electoral es una desventaja para los terceros partidos, puesto que éstos tienen pocas probabilidades de ganar los votos electorales de un estado, y menos aún de reunir el número suficiente de estados para elegir al Presidente.

Los fundadores de la nación idearon el sistema del Colegio Electoral como parte de su plan para que el poder fuera compartido por los estados y el gobierno nacional. De acuerdo al sistema del Colegio Electoral, el voto popular para Presidente no tiene fuerza decisiva. En consecuencia, cabe la posibilidad de que los votos electorales concedidos de acuerdo con las elecciones estatales puedan producir un resultado diferente del obtenido a partir del voto popular en toda la nación. De hecho, en 17 elecciones presidenciales el ganador no obtuvo la mayoría de los sufragios en términos del voto popular. El primero de ellos fue John Quincy Adams en las elecciones presidenciales de 1824, y el más reciente fue George W. Bush en las elecciones del 2000. Hay quien cree que el sistema de Colegio Electoral es una reliquia

Colegio electoral, cambios en la densidad

Luego del censo nacional que se realiza cada diez años los votos del Colegio Electoral, para presidente y vicepresidente, se redistribuyen entre los estados de acuerdo a la población. Como muestra el mapa con la distribución de la población, enre 1960 y 2012 los votos electorales cambiaron desde el noreste, del oeste y medio y del sur profundo, que tienen crecimiento relativamente bajo, hacia el oeste, de rápido crecimiento, junto a los estados del sudoeste y del sur, a lo largo de la costa del Atlántico. También Washington DC, la capital de la nación, obtuvo tres votos electorales a partir de la elección de 1964. Paara ganar en las elecciones de 2012 se precisan 270 de los 538 votos electorales.





Los 13 votantes electorales de Virginia comprometidos con el demócrata Barack Obama depositan su voto en Richmond, la capital del estado, en diciembre de 2008, un mes después de la elección popular general.

pasada de moda, pero otros observadores lo prefieren porque obliga a los candidatos presidenciales a hacer campaña electoral en muchos estados y no sólo en los más poblados.

OTROS OBSTÁCULOS PARA TERCEROS PARTIDOS

Debido a que el sistema tiende a producir a la larga dos partidos nacionales y dado que los demócratas y los republicanos actualmente controlan la maquinaria del gobierno, no es de sorprender que estos hayan creado otras reglas electorales en su propio beneficio. Por ejemplo, lograr que un nuevo partido figure en las listas electorales de un estado puede ser una empresa ardua y costosa que a menudo requiere reunir decenas de miles de firmas de peticionarios y, después, tener la capacidad de ganar un porcentaje suficiente de votos en los comicios, el "umbral", para poder seguir contendiendo en elecciones.

El libertario Scott Wise, centro, candidato de un tercer partido en la Cámara de Representantes de Indiana, debate con el republicano Marlin Stutzman, izquierda, y el demócrata Tom Hayhurst, en octubre de 2010.

Este mapa distorsionado de Estados Unidos muestra el número de votos del Colegio Electoral que le corresponde a cada uno de los 50 estados y a la ciudad de Washington.

El proceso distintivo de nominación de candidatos en Estados Unidos es otra barrera estructural para los terceros partidos. Entre todas las democracias del mundo, la de este país es única por el grado abrumador en que depende de las elecciones primarias para la designación de los candidatos de cada partido para la presidencia, el Congreso y los gobiernos estatales. Como ya se ha dicho, según este tipo de sistema de nominación, el electorado selecciona en las elecciones primarias al candidato de su partido para las elecciones generales. En la mayoría de los países, la designación de candidatos de un partido la controla las organizaciones y los dirigentes del mismo. Sin embargo, en Estados Unidos es común que el electorado sea quien decida a fin de cuentas quiénes serán los candidatos republicano y demócrata.

A pesar de que con este sistema la organización interna de los partidos es más débil, en comparación con la que hay en la mayoría de las democracias, este proceso de participación en la designación de candidatos ha contribuido a que la política electoral esté dominada por los republicanos y los demócratas. La opción de ganar la candidatura de un partido en las elecciones primarias permite que los candidatos insurgentes o reformistas se integren a los partidos y trabajen en ellos para ser incluidos en la lista de candidatos para las elecciones generales, con lo cual aumentan sus probabilidades de obtener la victoria en dicha elección sin tener que organizar un tercer partido. Así, el proceso de nominación en las elecciones

primarias tiende a encauzar las corrientes disidentes hacia los dos partidos principales y, en general, suprime la necesidad de que se embarquen en la ardua tarea de formar un nuevo partido. Además, los partidos y sus candidatos tienden a adaptar sus estrategias electorales para apropiarse del mensaje de los candidatos independientes y de terceros partidos que gozan de la aceptación popular.

APOYO DE AMPLIA BASE

Los partidos Republicano y Demócrata pugnan por tener un gran número de partidarios y tratan de atraer votantes de todas las clases económicas y todos los grupos demográficos. Con la excepción de los votantes afroamericanos y judíos, la mayoría de los cuales suelen votar por el candidato presidencial demócrata, los dos partidos tienen un grado apreciable de apoyo en casi todos los principales grupos socioeconómicos de la sociedad. Los partidos se muestran también flexibles en cuanto a sus posturas políticas y no suelen demostrar una adhesión estricta a las ideologías ni a las metas políticas. Su interés tradicional ha sido más bien, en primer lugar y ante todo, ganar las elecciones y controlar las ramas electivas del gobierno.

Debido a la amplitud de sus bases socioeconómicas de apoyo electoral y a la necesidad de desenvolverse en una sociedad donde la ideología centrista predomina, los partidos políticos estadounidenses han adoptado posturas políticas esencialmente centristas. Como ya se ha indicado, muestran también un alto nivel de flexibilidad en sus políticas. Este enfoque no doctrinario permite que los republicanos y los demócratas toleren una gran

Sarah Rogers coloca un botón que dice “Bebés con Obama” en el pecho de su hija Soren Hillman, durante una escala que hizo Obama en enero de 2008, en Coralville, Iowa.

diversidad dentro de sus filas y los ha dotado de capacidad para absorber a terceros partidos y movimientos de protesta cuando éstos se presentan. En general, se considera que el Republicano es el partido conservador, que hace más hincapié en los derechos de propiedad y a la acumulación de riqueza personal, mientras que a los Demócratas se los ubica un poco más a la izquierda, como partidarios de políticas sociales y económicas liberales. En la práctica, en cuanto alcanzan el poder, ambos partidos tienden a ser pragmáticos.

ESTRUCTURA DESCENTRALIZADA DE LOS PARTIDOS

Además de su flexibilidad ideológica, los dos principales partidos políticos en Estados Unidos se caracterizan por tener una estructura descentralizada. Una vez que el Presidente asume las funciones de su cargo, ya no puede contar con que los miembros de su partido en el Congreso vayan a ser leales partidarios de sus iniciativas favoritas, del mismo modo que los líderes del partido en el Congreso no pueden esperar que todos los congresistas de su partido voten siempre de acuerdo con sus lineamientos. Los bloques legislativos Demócrata y Republicano en el Congreso (integrados por sus legisladores en funciones) son autónomos y pueden apoyar políticas que se oponen a las del Presidente, aunque éste sea de su mismo partido. También en la recaudación de fondos para las elecciones se observa la misma separación, ya que los comités de campaña Republicano

Candidatos republicanos a la Presidencia aparecen juntos antes de un debate que tuvo lugar en California en septiembre de 2011.

y Demócrata para el Congreso y el Senado son independientes de los comités nacionales de sus partidos, los cuales tienden a estar enfocados en la elección presidencial. Además, salvo en lo que se refiere a reivindicar su autoridad en los procedimientos de selección de los delegados que asisten a las convenciones nacionales de nominación, las organizaciones de cada partido rara vez se inmiscuyen en los asuntos del partido a nivel estatal.

Esta fragmentación organizativa refleja las consecuencias del sistema constitucional de separación de poderes, es decir, la división del poder entre las ramas legislativa, ejecutiva y judicial del gobierno, tanto a nivel federal como en los estados. El sistema de poder dividido no crea muchos incentivos para la unidad partidista entre los legisladores y el jefe de su

Los votantes de Atlanta depositan sus votos electrónicamente durante la elección general de noviembre de 2010.

partido. Esto también ocurre entre los legisladores del Congreso pertenecientes al mismo partido y el presidente de su partido, o entre los legisladores de un estado y su gobernador.

El sistema estratificado de gobierno a nivel federal, estatal y local en Estados Unidos da mayor ímpetu a la descentralización de los partidos, porque genera miles de circunscripciones electorales para todas las personas que ostentan un cargo público en cualquiera de los tres niveles mencionados. Como se señaló antes, el sistema de elecciones primarias para la designación de los candidatos de cada partido debilita también a las organizaciones partidistas al negarles la posibilidad de controlar la selección de sus candidatos. Por lo tanto, a estos últimos se los alienta a formar sus propias organizaciones de campaña y a atraer un electorado fiel, pues sólo así pueden imponerse, inicialmente en las primarias y luego en las elecciones generales.

EL RECELO DEL PÚBLICO

A pesar de la larga e impresionante evidencia de organización partidista en el sistema político de Estados Unidos, un elemento arraigado en la cultura cívica del país es la creciente desconfianza hacia los partidos políticos. La adopción y el auge del sistema de elecciones primarias para la nominación de candidatos al Congreso y a cargos estatales atestigua que entre el público hay un sentimiento populista e incluso contrario a los partidos. La población estadounidense de la era moderna se muestra escéptica ante la idea de que los líderes de sus organizaciones partidistas tengan mucho

poder sobre el gobierno. Las encuestas de opinión pública revelan continuamente que un alto porcentaje de la población opina que los partidos a veces complican los problemas, en lugar de aclararlos, y que sería mejor suprimir sus emblemas en las papeletas de voto.

Así pues, los partidos tienen que lidiar con el problema de que un número considerable de votantes le da cada vez menos importancia a la identidad partidista. Un indicio de esto es la incidencia del voto dividido. Por ejemplo, es posible que alguien vote por el candidato de su partido para la presidencia y por el candidato del otro partido en su distrito para el Congreso. Por eso, en una época de gobiernos divididos, es frecuente que el Presidente tenga que gobernar sin contar con la mayoría en una o ambas cámaras del Congreso.

El control partidista dividido en las ramas ejecutiva y legislativa ha llegado a ser un rasgo común, tanto en el gobierno nacional como en los de los 50 estados. Algunos observadores creen que los votantes prefieren incluso esta disposición porque tiende a malograr las grandes iniciativas del gobierno que podrían incomodar a los votantes.

TERCEROS PARTIDOS Y CANDIDATOS INDEPENDIENTES

A pesar de los obstáculos que ya analizamos, los terceros partidos y los candidatos independientes han sido un fenómeno periódico en la política estadounidense. Han planteado a menudo problemas de la sociedad que los partidos principales se habían abstenido de llevar al primer plano del discurso

H. Ross Perot se presentó como candidato independiente a la presidencia en 1992 y 1996.

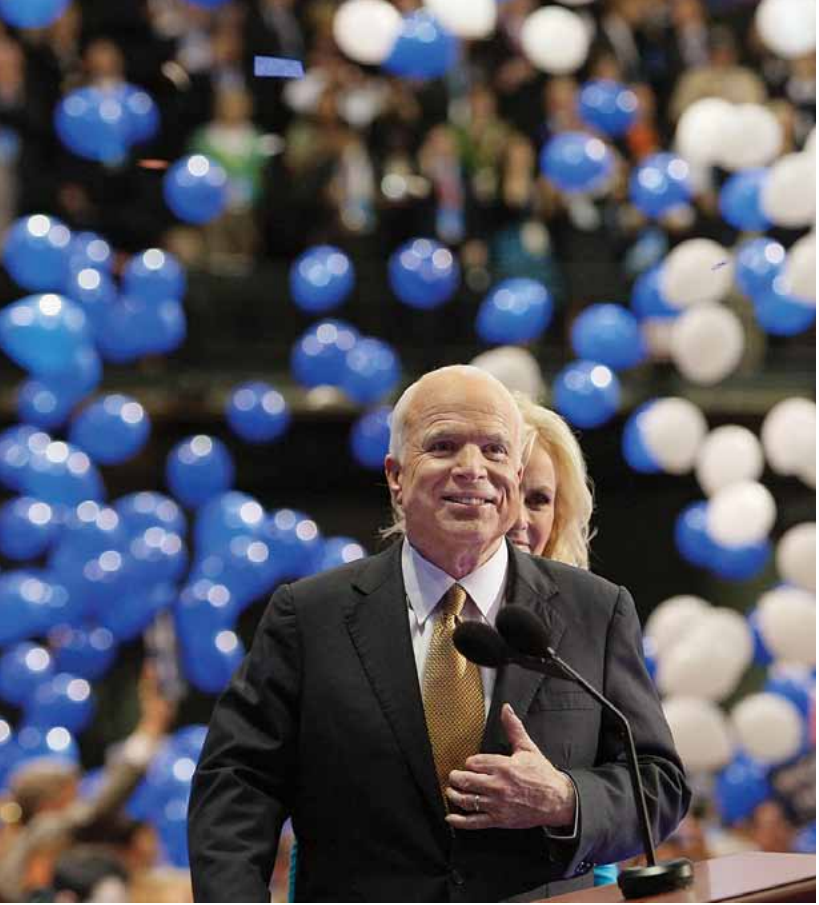
público y de incluir en sus agendas de gobierno. No obstante, la mayoría de los terceros partidos han tendido a florecer en una sola elección y después mueren, se desvanecen o son absorbidos por alguno de los grandes partidos. Desde la década de 1850 sólo ha surgido un partido nuevo que ha logrado ser realmente importante: el Partido Republicano. En ese caso, un problema moral imperativo (la esclavitud) había dividido al país y fue el punto de partida para la captación de candidatos y movilización del electorado.

Hay pruebas de que los terceros partidos pueden tener una influencia importante en el resultado de una elección. Por ejemplo, la candidatura de Theodore Roosevelt por un tercer partido en el año 1912 dividió el voto republicano y permitió que el demócrata Woodrow Wilson fuera elegido, aun cuando no ganara la mayoría del voto popular. En 1992, el candidato independiente H. Ross Perot atrajo a electores que, en su mayoría, habían votado por los republicanos en la década de 1980, y así contribuyó a la derrota del presidente republicano en funciones, George H. W. Bush. En la muy reñida contienda de 2000 entre el republicano George W. Bush y el demócrata Al Gore, es posible que si el candidato Partido Ecologista, Ralph Nader, no hubiera figurado en la papeleta de la Florida, Gore hubiera ganado los votos electorales de ese estado y, por ende, la presidencia.

Un votante marca su boleta durante una elección primaria en Pensilvania, en abril de 2008.

Fila de votantes el 2 de noviembre de 2010, en Apache Junction, Arizona.

Desde la década de 1990 las encuestas de la opinión pública han demostrado sistemáticamente un alto nivel de apoyo popular al concepto de un tercer partido. En las elecciones del 2000, una encuesta Gallup reveló que 67 por ciento de los estadounidenses estaban a favor de un tercer partido fuerte que presentara candidatos a la presidencia, el Congreso y los gobiernos estatales, contra los candidatos republicanos y demócratas. Ese tipo de preferencia, aunado a sus generosos gastos de campaña, permitieron que el multimillonario tejano Ross Perot ganara el 19 por ciento del voto popular en las elecciones presidenciales de 1992, el porcentaje más alto para un candidato no perteneciente a los grandes partidos desde que Theodore Roosevelt (del Partido Progresista) ganase el 27 por ciento en 1912.



El senador John McCain, de Arizona, acepta la nominación presidencial republicana, en la convención nacional del partido, en septiembre de 2008 en St. Paul, Minnesota.

LA NOMINACIÓN DEL CANDIDATO PRESIDENCIAL

La Constitución de Estados Unidos no especifica las reglas fque deben seguir los partidos para designar a sus candidatos a la presidencia. Como ya se ha señalado, en la época en que se redactó y ratificó la Constitución, a finales del siglo XVIII, no había partidos políticos y a los fundadores de la república no les interesaba prescribir procedimientos para esas instituciones.

A partir de 1796, los miembros del Congreso que se identificaban con alguno de los partidos políticos de la época se reunían informalmente con el fin de seleccionar a los candidatos de su partido para la presidencia y la vicepresidencia. Conocido como "King Caucus", este sistema de selección de los candidatos de partidos se usó por casi 30 años, pero en 1824 cayó en desuso, víctima de la descentralización de poderes en la política que acompañó a la expansión del país hacia el oeste.

A la postre, el King Caucus fue sustituido por las convenciones nacionales como medio para escoger a los candidatos de los partidos. En 1831 un partido menor, el Partido Antimasón, se reunió en una taberna de la ciudad de Baltimore para escoger a sus candidatos y redactar una plataforma electoral. Al año siguiente los demócratas se reunieron en la misma taberna para seleccionar a sus candidatos. Desde entonces, los principales

partidos y la mayoría de los pequeños partidos celebran convenciones nacionales de nominación a las que concurren los delegados estatales para escoger a los candidatos a la presidencia y vicepresidencia, y para ponerse de acuerdo en sus posiciones políticas.

EL ADVENIMIENTO DE LA TELEVISIÓN

A lo largo del siglo XIX y aun en el XX, las convenciones de nominación de los candidatos presidenciales estaban controladas por los dirigentes del partido en los estados, aun cuando asistían a ellas muchos otros miembros fieles a la institución. Estos "jefes" políticos solían utilizar su influencia y escogían a los delegados del estado, con lo cual se aseguraban de que éstos votaran "correctamente" en la convención nacional del partido. Los que se oponían a los dirigentes del partido exigieron reformas que permitieran a los votantes ordinarios intervenir en la selección de los delegados a la convención. Las elecciones primarias fueron creadas para satisfacer esa demanda. En 1916, más de la mitad de los estados celebraron elecciones presidenciales primarias.

Sin embargo, el movimiento tuvo corta vida. Tras la Primera Guerra Mundial, los líderes de los partidos, sabiendo que las selecciones primarias eran una amenaza a su poder, convencieron a las legislaturas de los estados a que las abolieran bajo el pretexto de que eran costosas y que relativamente pocas personas participaban en ellas. En 1936 sólo una docena de estados seguían realizando primarias presidenciales.

Sin embargo, las presiones democratizadoras volvieron a surgir después de la Segunda Guerra Mundial. Por primera vez, la televisión

El senador Barack Obama acepta la nominación del Partido Demócrata como candidato a la presidencia en la convención nacional del partido celebrada en Denver, en agosto de 2008.

ofreció un medio a través del cual el público podía ver y oír las campañas políticas desde el salón de su casa. Los candidatos con posibilidades de llegar a la presidencia podían presentarse en televisión para demostrar su atractivo popular. En las siguientes décadas se volvieron a instituir reformas democratizadoras para ampliar la participación en las convenciones de los partidos.

Como consecuencia, la mayoría de los estados celebran hoy en día elecciones primarias. Según las leyes de cada uno, en esas elecciones los votantes pueden depositar su voto para designar al candidato presidencial de su partido y la lista de delegados

“comprometidos”; pueden votar por el candidato presidencial, dejando para después la selección de delegados que actúen de acuerdo con su voto; o pueden votar indirectamente por un candidato en una asamblea electoral, seleccionando a los delegados a la convención que se “comprometen” a apoyar a uno u otro candidato. En el sistema de asambleas, los partidarios que viven en una zona geográfica relativamente pequeña, como por ejemplo un distrito electoral, se reúnen y votan por delegados que prometen respaldar a su candidato a la presidencia. A su vez, esos delegados representan a su distrito electoral en una convención de condado, en la cual se escoge a los delegados que asistirán a las convenciones a nivel de distrito congresional y de estado. Por último, los delegados a esas convenciones eligen a los delegados que representarán al estado en la convención nacional.

La encargada del precinto, Judy Wittkop, explica los reglamentos de la reunión partidaria de enero de 2008, en Le Mars, Iowa.

Si bien este sistema se desarrolla en el curso de varios meses, las preferencias en materia de candidatos se definen, en esencia, en la primera ronda de votación.

El número de miembros de la delegación de cualquier estado para la convención nacional se calcula con una fórmula que cada partido establece y que incluye, entre otras cosas, consideraciones como la población del estado, su apoyo a candidatos nacionales del partido en el pasado, y el número de funcionarios elegidos y dirigentes del partido procedentes del estado que ocupan cargos públicos en ese momento. A causa de la fórmula de asignación que utilizan los demócratas, a sus convenciones nacionales asiste casi el doble de delegados que a las de los republicanos.

El senador Barack Obama acepta la nominación del Partido Demócrata como candidato a la presidencia en la convención nacional del partido celebrada en Denver, en agosto de 2008.

Como fruto de ese impulso reformista iniciado desde la Segunda Guerra Mundial, se destacan dos tendencias importantes. La primera es que un mayor número de estados han adelantado la fecha de sus elecciones primarias y asambleas en el calendario de preparación de la decisiva etapa inicial de la temporada de nominación, según una tendencia conocida como “front loading” (adelantar las primarias). Al estar entre los primeros que realizan la elección primaria o la asamblea electoral, el estado puede permitir que los votantes de su territorio tengan más influencia en la selección final de los candidatos. Además, puede alentar a que éstos hablen de las necesidades y los intereses del estado en fecha más temprana, y los puede obligar a organizarse dentro del estado, gastando dinero en personal, medios informativos y

America Votes,
November 2, 2010

Miguel Fuentes ayuda a su esposa Cristina, a votar en East Los Angeles, California.

Los votantes depositan sus boletas en Dearborn, Michigan.

Los votantes en la escuela secundaria Henry W. Grady, en Atlanta, Georgia.

Robbie Walker cuida a sus mellizos Bryce y Brayden Hughes, de tres años, mientras vota en la escuela de Providence, Chesterfield, Virginia.

Vick Vargus, con ropa patriótica, vota en Sacramento, California.

Greg McFarland luego de votar Tempe, Arizona.

Votantes en una mesa electoral en Kiryas Joel, Nueva York.

Yun Wang vota en Central City, Colorado.

hoteles, con el fin de obtener una victoria psicológica decisiva y temprana en el proceso de nominación del partido.

Además, en algunas partes del país los estados colaboran entre sí y organizan "primarias regionales", para lo cual celebran sus elecciones primarias y asambleas el mismo día a fin de maximizar la influencia de su región.

Estas dos tendencias han obligado a los candidatos a adelantar el inicio de sus campañas electorales para posicionarse en el creciente

Rick Erwin anota las cifras de votación en Dixville Notch, Nueva Hampshire, en enero de 2008.

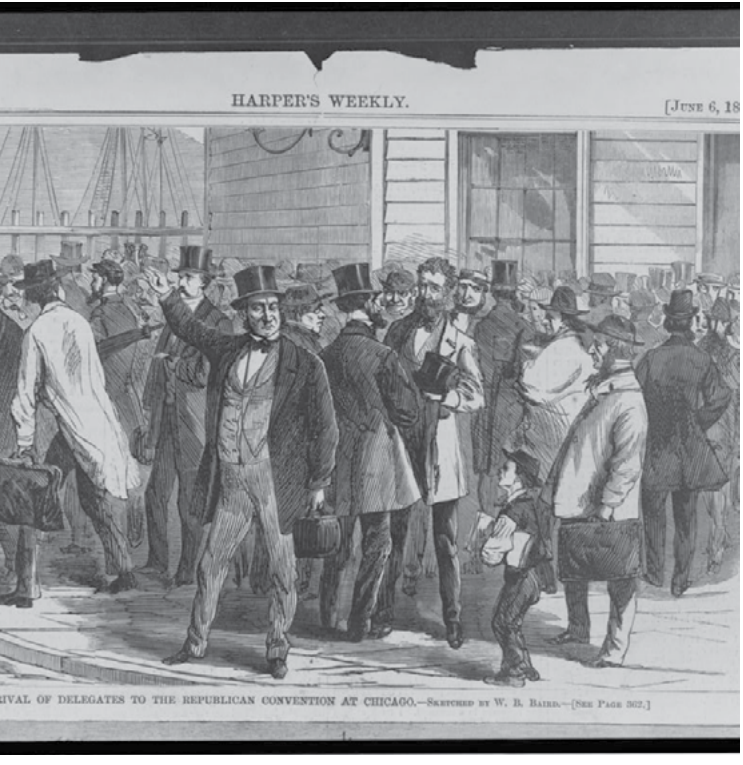
número de estados que celebran estos comicios anticipados. Por otra parte, va en aumento la dependencia de los candidatos con respecto al respaldo de los dirigentes estatales del partido y a los medios informativos —radio, televisión e Internet— para ser oídos por los votantes en los numerosos estados que realizan elecciones primarias el mismo día.

PIERDE IMPORTANCIA LA CONVENCIÓN POLÍTICA

Una de las consecuencias de los cambios en el proceso de nominación de los candidatos a la presidencia ha sido que ha disminuido la importancia de la convención nacional de nominación que se transmite por televisión. Hoy en día, el candidato a la presidencia es seleccionado por los votantes en una fecha relativamente temprana del proceso de elecciones primarias. A su vez, el candidato que resulta designado puede incluso indicar desde antes de la convención a quién prefiere como candidato a la vicepresidencia. (El candidato a la vicepresidencia no hace campaña por el cargo en las elecciones primarias, sino que es seleccionado por el candidato presidencial que gana la nominación del partido.)

Es así como el proceso de nominación presidencial sigue evolucionando. En las últimas décadas, esa evolución ha reforzado la participación, ha mejorado la representación demográfica y ha fortalecido el vínculo entre el partidario término medio y los candidatos. Tal como está constituido hoy, el proceso les da ventaja a los candidatos que son más conocidos, que pueden recaudar más fondos, que tienen

organizaciones de campaña más eficaces y que logran generar más entusiasmo entre los votantes en fecha temprana de la temporada de elecciones primarias presidenciales.



Los delegados llegan a la Convención Nacional Republicana en 1868, realizada en Chicago.

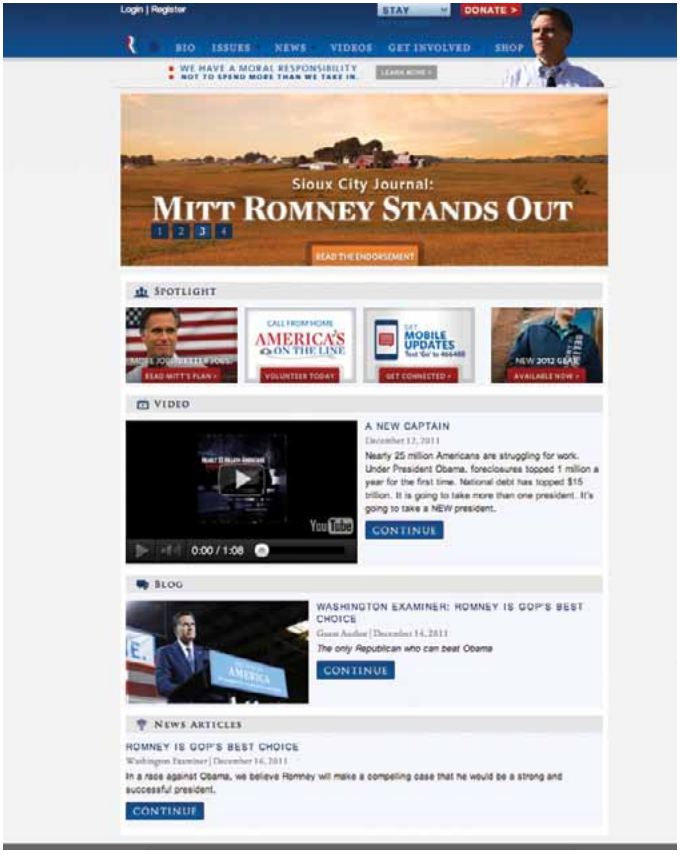
El candidato presidencial nominado por los demócratas, Obama, al término de pronunciar su discurso de aceptación en la convención partidaria de 2008.

EL FACTOR DE INTERNET

Los candidatos y sus partidarios se han apresurado a adoptar Internet como una herramienta para sus campañas. Ha resultado ser un medio eficaz y efectivo para solicitar fondos a los posibles partidarios y para divulgar las estrategias y experiencia de cada candidato.

En las elecciones presidenciales de 2008 los correos electrónicos y los blog desempeñaron un papel destacado. En las presidenciales de 2012 los medios sociales, como Facebook y Twitter, están desempeñando un papel más importante. Las organizaciones de campaña se esfuerzan por aprovechar el poder creciente de las redes sociales y de aparatos móviles como los teléfonos inteligentes y las tabletas.

La posibilidad de compartir vídeos en sitios como YouTube ha sido una fuente de oportunidades y dificultades para las campañas políticas. Los candidatos han aprovechado esta tecnología para producir vídeos sobre sus campañas, a veces humorísticos. En otras ocasiones, se han grabado momentos en que los candidatos estaban desprevenidos y han dicho o hecho algo que no dirían o harían en público, y su desliz se ha difundido y transmitido innumerables veces por Internet y televisión.



Los candidatos piden el apoyo de los votantes, por medio de la Web y los medios sociales.

Terri Sewell (dcha.), celebra su elección en noviembre de 2010 en la que obtuvo un escaño en la Cámara de Representantes por el estado de Alabama.

LAS ELECCIONES PARA EL CONGRESO

Las elecciones para el Congreso de Estados Unidos cpueden ser tan competitivas e importantes como las del presidente. Esto se explica por el papel medular que ese órgano desempeña en la elaboración de leyes.

A diferencia de los sistemas parlamentarios, donde el jefe del ejecutivo proviene del parlamento, en el sistema estadounidense mantiene a la legislatura al margen de la presidencia, como ya se ha dicho. Los presidentes y los legisladores son elegidos por separado. Si bien un presidente en funciones puede proponer leyes al Congreso, éstas deben ser redactadas por sus aliados dentro de esa institución y luego tienen que ser aprobadas por el Congreso antes de ser devueltas al presidente para que las firme. La Cámara y el Senado son legal y políticamente independientes de la voluntad del presidente.

Dentro del Congreso, la disciplina partidista es menos estricta en el sistema estadounidense que en los sistemas parlamentarios. Es muy fácil que los miembros del Congreso voten las políticas como les plazca e incluso que lo hagan del modo que más les convenga para promover su propia reelección. A causa de esto, los líderes del Congreso tienen que formar una coalición ganadora, reclutando uno por uno a los congresistas, porque

no pueden contar con el apoyo automático que les brindaría un partido altamente disciplinado. A causa de esto, una victoria legislativa en el Congreso nunca es fácil de obtener. Así, las elecciones al Congreso son importantes para el país porque esa institución es poderosa y difícil de predecir, y lo mismo se aplica a cada uno de sus miembros.

LAS DIFERENCIAS ENTRE LA CÁMARA Y EL SENADO

La Cámara y el Senado tienen prácticamente el mismo poder, pero sus medios de elección son muy distintos. Los fundadores de Estados Unidos desearon que los miembros de la Cámara de Representantes estuvieran cerca del público para expresar los deseos y las ambiciones de éste. Por ello los fundadores planearon una Cámara relativamente numerosa que incluyera a muchos miembros de distritos legislativos pequeños, y elecciones frecuentes (cada dos años). Al principio, algunos pensaron que un período de dos años era demasiado largo. En la época en que el medio de transporte era el caballo, un período de dos años en Washington podía mantener a un congresista alejado de sus electores durante dos años. Hoy, la preocupación es que las elecciones cada dos años obliguen a los congresistas a regresar a sus distritos en avión todos los fines de semana para reforzar su base de apoyo político.

Cada escaño de la Cámara representa un electorado geográfico único y, como se dijo antes, cada miembro es elegido como único representante de ese distrito según la regla de pluralidad. Cada uno de los 50 estados tiene asegurado por lo menos un asiento en la Cámara y los demás escaños son asignados

a los estados según su población. Alaska, por ejemplo, tiene muy poca población y por lo tanto sólo tiene un asiento en la Cámara. California es el estado más poblado y cuenta con 53 escaños. Después de cada censo decenal, el número de escaños que se asignan a un estado se vuelve a calcular para tomar en cuenta los cambios registrados en su población durante los diez años anteriores, y las legislaturas estatales modifican los límites de los distritos del Congreso dentro del estado para reflejar los cambios registrados en el número de asientos asignados a ese estado o los cambios demográficos en el mismo.

El Capitolio de Estados Unidos alberga a la Cámara de Representantes y al Senado.

Los oponentes Cory Gardener (izda.) y Betsy Markey participan en un debate en octubre de 2010 por un escaño del estado de Colorado en la Cámara de Representantes.

Los oponentes Cory Gardener (izda.) y Betsy Markey participan en un debate en octubre de 2010 por un escaño del estado de Colorado en la Cámara de Representantes.

El Senado fue diseñado de modo que sus miembros representen a un electorado numeroso (el de todo el estado) y para que cada estado tenga la misma representación en ese órgano, sin importar cuál sea su población. Así, los estados pequeños tienen tanta influencia en el Senado como los estados grandes (dos senadores).

Al principio, los senadores eran seleccionados por las legislaturas estatales. No fue sino hasta la promulgación de la decimoséptima enmienda a la Constitución en 1913 que los senadores empezaron a ser elegidos directamente por los

votantes de sus estados. Cada estado tiene dos senadores elegidos para servir en períodos escalonados de seis años, y un tercio de los asientos del Senado son objeto de reelección cada dos años. Cada senador es escogido por pluralidad de votos del electorado de su estado.

LA LEALTAD AL PARTIDO O A LA PERSONA

En el pasado, las elecciones al Congreso tendían a estar "centradas en el partido", porque muchos votantes profesaban una lealtad duradera a uno u otro partido político y tendían a votar con un criterio partidista para integrar el Congreso. La personalidad y el desempeño individual de los funcionarios eran sólo un factor marginal que se sumaba o restaba al apoyo del votante. En los últimos decenios, los puntos de vista y la personalidad de los candidatos han llegado a ser un factor más importante para la política electoral y en cierto modo le han restado importancia a la lealtad al partido.

De hecho, desde la década de 1960, las elecciones nacionales se han enfocado cada vez más en los candidatos. El auge de los medios informativos e Internet, el poder de las campañas agresivas para la recaudación de fondos, las constantes encuestas de opinión y otros aspectos de las campañas modernas han hecho que el votante preste más atención a los candidatos como individuos. En consecuencia, para decidir a quién va a apoyar, el votante tiende a ponderar las fortalezas y debilidades de cada candidato, junto con su propia lealtad al partido. La instauración de la educación pública en forma generalizada a principios del siglo XX, y de la educación superior después de la Segunda Guerra Mundial, ha hecho también que el votante confíe más en su propio criterio y dependa menos de las sugerencias de los partidos al elegir entre las opciones electorales.

En este contexto de elecciones centradas en los candidatos, los miembros del Congreso en funciones resultan muy favorecidos y, en efecto, los índices de reelección son de mucho más de 90 por ciento. Esto se debe, en parte, a la cobertura que ofrecen los medios informativos sobre el Congreso, a menudo anodina, y en particular a la cobertura de sus miembros en los medios de comunicación locales de sus respectivos estados o distritos del Congreso. Con esta exposición generalmente favorable en los medios y su participación diaria en cuestiones de política pública y con individuos y grupos que intentan influir en su política, los políticos que ocupan el cargo suelen recaudar mayores sumas de dinero para sus campañas. Por éstas y otras razones, los contendientes que pretenden la reelección tienen buenas probabilidades de ganar, no importa a qué partido pertenezcan.

Los botones son parte de los implementos que se usan hace mós de un siglo en las campañas electorales en Estados Unidos.

La pista de patinaje en hielo, en el Centro Rockefeller de Nueva York, muestra los resultados electorales marcando con rojo a los estados republicanos y con azul a los demócratas.

ENCUESTAS Y EXPERTOS

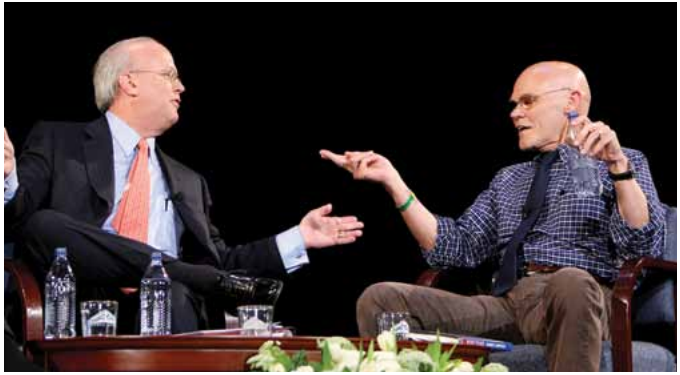
Aunque no son parte integral de las reglas y las leyes Aunque no son parte integral de las reglas y las leyes que rigen la política electoral, las encuestas de opinión pública han llegado a ser un factor esencial del proceso electoral en las últimas décadas. Muchos candidatos políticos contratan compañías encuestadoras y realizan encuestas frecuentes. Esos sondeos les informan cómo los percibe la gente en relación con sus competidores, y qué temas son más importantes en la mente de los votantes. Los medios informativos (los periódicos y la televisión) realizan también encuestas de opinión pública y las publican (junto con los resultados de las encuestas privadas) para que los ciudadanos se formen una idea de cómo se comparan sus preferencias en cuanto a candidatos, problemas y políticas, en relación con las preferencias de otras personas.

Hace cincuenta años, sólo una o dos grandes organizaciones dominaban el rubro de las encuestas de la opinión pública. Hoy, en esta época de noticias al instante, Internet y canales de noticias por cable las 24 horas del día, muchas fuentes anuncian con regularidad los resultados de esas encuestas.

LAS ENCUESTAS A LO LARGO DE LA HISTORIA

Por ahora, el incesante sondeo de la opinión pública por encuestadores privados competentes ha llegado a ser común para todos los candidatos y para los funcionarios gubernamentales de alto nivel, como el presidente, que desean saber en qué dirección soplan los vientos de la política. No obstante, las encuestas independientes comisionadas por medios informativos han sido las más típicas en la historia de Estados Unidos.

Aún cuando la primera encuesta política fue realizada en 1824 por el periódico local de Harrisburg (Pensilvania), las encuestas independientes no fueron un elemento esencial de la cobertura de las campañas políticas en los medios de información antes de la década de 1930. En la década de 1970, las tres principales cadenas de televisión del país que difunden noticias (ABC, CBS y NBC) ya publicaban sus propias encuestas sobre las contiendas presidenciales, y más tarde sobre las contiendas estatales importantes para elegir gobernador, y para los miembros el Congreso de Estados Unidos.



Expertos políticos, el republicano Karl Rove (izda.) y el demócrata James Carville, participan en un programa en Nueva York, en mayo de 2009.

Las encuestas de opinión modernas, como las que se realizan en nombre de una cadena de noticias por televisión y un periódico asociado (p. ej. CBS y New York Times; ABC y Washington Post; NBC y Wall St. Journal), son frecuentes y permiten seguir el rastro de la opinión pública en torno a los candidatos y los problemas cada semana o todos los días. Su diseño es idóneo para favorecer la neutralidad e independencia. Durante décadas las encuestas políticas independientes han presentado una visión objetiva de las contiendas electorales, una evaluación de las fortalezas y las debilidades de cada candidato, y un examen de los grupos demográficos que apoyan a cada uno. Esas encuestas independientes brindan a reporteros y redactores la posibilidad de elaborar y publicar evaluaciones equitativas de la situación de las campañas y dan a los votantes una visión más clara del panorama político.

TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA

A veces se realizan encuestas de un día para otro a raíz de algún acontecimiento importante, como el discurso anual del presidente sobre el Estado de la Unión o algún debate entre candidatos a cargos políticos. Es frecuente que esas encuestas se lleven a cabo en el curso de una noche para ser publicadas sin dilación al día siguiente, a partir de una muestra de sólo 500 adultos en todo el país.

Si bien esas encuestas "relámpago" permiten formarse con rapidez una idea de la reacción del público, algunos expertos creen que una muestra de 500 ciudadanos es demasiado pequeña para hacer un sondeo serio en una nación de más de 300 millones de personas. Muchos profesionales prefieren interrogar a 1.000 adultos por lo menos para tener una muestra representativa de toda la población. Hasta las más escrupulosas encuestas están abiertas a la interpretación y hay muchos ejemplos de candidatos que han saltado de una relativa oscuridad a una gran popularidad, en contra de las tendencias que las primeras encuestas sugerían.

Las encuestas tempranas pueden ofrecer un cúmulo de datos y no sólo muestran qué candidatos son los punteros en la contienda. Pueden revelar el grado de interés que despiertan los problemas actuales y retratar el ánimo general del público. Como dijo un encuestador: "Las encuestas sólo le agregan ciencia a lo que los candidatos ven y lo que la multitud siente, ya sea satisfacción, resentimiento, indignación, frustración, confianza o incluso desaliento". Por lo tanto, los resultados de las encuestas privadas y públicas ayudan a los candidatos a determinar cuál es el mensaje óptimo en el que deben hacer énfasis al abordar en público los problemas de actualidad.

ENCUESTAS A PIE DE URNA

Las encuestas a pie de urna (las que realizan las cadenas de televisión entrevistando a los votantes que salen de los centros de votación) han sido un factor esencial en las elecciones en Estados Unidos desde la década de 1970. También se puede decir que son los sondeos más controvertidos porque dan elementos a las cadenas de TV para predecir una victoria en las elecciones, basándose en entrevistas con las personas que acaban de votar. Las encuestas a pie de urna fueron especialmente nocivas en la elección presidencial de 2000 en este país, cuando las cadenas de televisión las utilizaron erróneamente para elaborar no una sino dos proyecciones incorrectas de quién había sido elegido como ganador por los votantes en Florida. La presión de ser el primero en publicar una proyección fue más fuerte que la presión de hacerlo bien.

Sin embargo, cuando se usan con propiedad, las encuestas a pie de urna pueden ser una herramienta vital para los encuestadores, la prensa y los académicos. Por encima y más allá de su uso cuestionable para proyectar quiénes serán los ganadores desde temprano el día de la elección, brindan a expertos y científicos políticos detalles valiosos de cómo han votado ciertos grupos demográficos específicos y las razones que han expresado para votar así.

Uno de los candidatos republicanos a la presidencia, Rick Perry, gobernador de Texas, asiste a un acto de recaudación de fondos en Iowa en septiembre de 2011.

LA FINANCIACIÓN DE LAS CAMPAÑAS

La ley federal dicta de qué manera los candidatos a los puestos federales de presidente, senador y representante, y algunos de sus aliados políticos, pueden recaudar fondos, quiénes pueden aportar éstos y en qué cantidades pueden hacerlo. Las leyes sobre la financiación de campañas federales son independientes de las leyes estatales que rigen las elecciones para cargos estatales y locales.

En el sistema estadounidense, los candidatos a la presidencia recaudan cientos de millones de dólares para hacer campañas dirigidas a un país con más de 100 millones de votantes. Aún cuando en muchos casos la recaudación de fondos proviene de fuentes privadas, el proceso por el cual se reúne y se gasta el dinero está exhaustivamente reglamentado.

Un candidato a la presidencia debe establecer una organización de campaña que se conoce como su comité político. Éste debe tener un tesorero y obtener su registro en la Comisión Federal de Elecciones (FEC). A pesar de su nombre, la FEC sólo supervisa y aplica las leyes de financiación de las campañas pero en realidad no dirige las elecciones. (El proceso de registrar votantes, organizar la emisión de sufragios y contar los votos es responsabilidad de funcionarios electorales estatales y locales.)

En la FEC se registran comités políticos de varios tipos. Además de los candidatos, los partidos políticos deben registrar

sus propios comités en ese organismo. Lo que es más, cualquier grupo de ciudadanos particulares puede formar un comité político.

Una vez registrados, los comités políticos ya pueden empezar a recaudar fondos para las campañas. Es preciso informar a la FEC sobre esos fondos y también sobre los gastos, ya sea mensual o trimestralmente. Los informes pueden presentarse electrónicamente y están disponibles para el público en el sitio web de la FEC [www.fec.gov]. Muchas organizaciones privadas tienen también sitios web para quien desee estar al tanto de las contribuciones que reciben y los gastos que realizan los candidatos, los partidos políticos y los comités de acción política (PAC). El propósito de ello es que la prensa y los votantes puedan saber con más facilidad qué grupos aportan dinero a los distintos candidatos y para las diversas causas. Hay límites legales en cuanto a las sumas que los ciudadanos individuales y los comités individuales pueden aportar para los candidatos que favorezcan. Por lo tanto, un candidato a la presidencia que desee reunir cientos de millones de dólares para su campaña tiene que atraer a miles de contribuyentes.

En 2010, una controvertida decisión del Tribunal Supremo cambió drásticamente la ley de financiación de las campañas. Antes de la sentencia la ley prohibía a las empresas y a los sindicatos laborales gastar dinero directamente para apoyar u oponerse a candidatos a la presidencia o al Congreso. Grupos de individuos tenían permitido establecer fondos segregados separados en lo que se conoce como Comités de Acción Política (PAC) para hacer contribuciones a partidos políticos o campañas de candidatos sin utilizar fondos de la tesorería de las empresas o del sindicato laboral. A causa de la sentencia, las empresas y los sindicatos laborales pueden gastar directamente cantidades ilimitadas de dinero para elegir o derrotar candidatos siempre y cuando no lo hagan en concierto con las organizaciones de campaña de los candidatos.

Voluntarios de la campaña de Obama trabajan haciendo llamadas en la sede local de Filadelfia en mayo de 2011.

Para su campaña, el candidato necesita contratar personal, disponer de espacio de oficinas y viajar, realizar investigaciones, expedir documentos detallando sus posiciones, anunciarse por radio y televisión, en publicaciones y en Internet, así como presentarse en público en muchas ocasiones y en eventos para

El presidente Obama asiste a un acto para recaudar fondos, en nombre de 2011, en Hawai.

El ex-portavoz de la Cámara de Representantes habla durante un acto republicano para recaudar fondos, en junio de 2009.

recaudar fondos. Un candidato a la Cámara de Representantes tendrá como centro de esas actividades su distrito específico del Congreso, mientras que un candidato al Senado tendrá que abarcar todo el territorio de su estado. (En el caso de miembros del Congreso y senadores, sus eventos para recaudar fondos los pueden realizar también en otros lugares, como en

Washington, D.C.). Los candidatos a la presidencia tienen la agobiante tarea de organizar sus campañas para las primarias en cada uno de los estados, y más tarde, si resultan nominados, desarrollar su campaña para la elección general en todo el país.

LA FINANCIACIÓN PÚBLICA

Desde 1976, los candidatos a la presidencia están autorizados para participar en un sistema de financiación pública. Antes de las elecciones de 2000, todos los candidatos nominados para la presidencia participaban en ese sistema aceptando fondos del gobierno a cambio de la promesa de no gastar más que una suma específica. Sin embargo, este sistema les pareció cada vez menos atractivo a los candidatos porque consideraban que los límites en él impuestos eran demasiado bajos, e inferiores a las sumas que los candidatos importantes a menudo pueden fácilmente recaudar de fuentes privadas. Por esa razón, muchos candidatos fuertes han optado por renunciar a los fondos públicos.

Los gastos aumentan invariablemente de una elección a la siguiente. Además de los candidatos, los partidos políticos, los PAC y otros grupos de interés gastarán dinero para influir en las elecciones. Por ejemplo, una innovación reciente en la canalización de fondos para las elecciones es la “organización política 527”, llamada así para aludir a una sección del código fiscal de Estados Unidos. Esos grupos se organizan sobre todo con la finalidad de influir en la selección, nominación, elección o designación de individuos para un cargo público federal, estatal o local. Las organizaciones políticas 527, como MoveOn y Swiftboat Veterans for Truth, no están reguladas ni por la Comisión Federal de Elecciones ni por comisiones electorales estatales, y tampoco están sujetas a los mismos límites que los PAC

en las aportaciones. Los detractores de esos grupos y otros similares afirman desde hace tiempo que los elevados gastos que se realizan en las elecciones de Estados Unidos combinados con la dependencia de fuentes privadas para obtener fondos, evocan el espectro de una influencia indebida de patrocinadores ricos y de grupos de interés poderosos sobre la política pública.

Las reformas propuestas han suscitado la oposición de quienes calculan que los gastos en las elecciones son proporcionales al costo de los bienes y los servicios en la economía actual. Al respecto, los gastos para las elecciones se consideran como el precio que una democracia debe pagar para tener contiendas electorales, y que las grandes sumas que los grupos de interés aportan y gastan son la expresión contemporánea del viejo pluralismo estadounidense. Es difícil demostrar una relación específica entre los donativos de grupos de interés y la política del gobierno. Los tribunales se han preguntado también si la imposición de más restricciones a las donaciones y los gastos de las campañas pueden limitar indebidamente el derecho de los donantes a la libre expresión en la arena política, protegido por la Constitución. En vista de los enormes gastos que las campañas modernas implican, ciertos individuos sumamente ricos financian sus propias campañas para ocupar cargos públicos y ninguna regla lo prohíbe. A veces ganan y a veces pierden.

Voluntarios de la campaña de Obama trabajan haciendo llamadas en la sede local de Filadelfia en mayo de 2011.

Paula Norris, izquierda y Erlinda Wiggins ayudan a los votantes de Bernalillo, Nuevo México, en la elección general de 2010.

LOS PROCEDIMIENTOS ELECTORALES EN ESTADOS UNIDOS

Miles de administradores están a cargo de organizar y realizar las elecciones en Estados Unidos, así como de contar y certificar los resultados. Esos funcionarios tienen una serie de tareas complejas e importantes: establecer las fechas precisas de las elecciones; certificar la elegibilidad de los candidatos, registrar a los votantes elegibles y preparar las listas de electores; escoger los equipamientos para los comicios, diseñar las papeletas de votación; organizar una numerosa fuerza de trabajo temporal para administrar la votación el día de la elección y, finalmente, contar los votos y certificar los resultados.

Aunque en Estados Unidos la mayoría de las elecciones no son especialmente reñidas, a veces hay contiendas en las que el margen de la victoria es muy pequeño e incluso hay casos en que los resultados son impugnados. El resultado de la elección presidencial de 2000, la contienda para determinar al vencedor de la elección presidencial más reñida de la historia del país, expuso a los estadounidenses por primera vez a muchas de estas cuestiones administrativas.

En este país, la votación es un proceso en dos pasos. No existe una lista nacional de votantes autorizados, sino que cada

ciudadano tiene que cumplir los requisitos para registrarse como votante. Los ciudadanos se registran para votar en el lugar donde residen; si se mudan a otra localidad, tienen que volver a registrarse en su nuevo domicilio. Los sistemas de inscripción fueron diseñados para evitar fraudes, pero los procedimientos para el registro de votantes varían de un estado a otro. En el pasado se utilizaban procedimientos selectivos de registro a fin de desalentar a ciertos ciudadanos, en particular a los afroestadounidenses en el sur del país, para que no participaran en las elecciones.

Robert Brittingham, de 3 años, espera que su padre vote en la elección de 2010, en Salisbury, Maryland.

Las últimas tendencias son a facilitar los requisitos para la inscripción. Por ejemplo, la Ley Nacional de Registro de Votantes de 1993 permite que los ciudadanos se registren para votar en el momento en que renuevan sus licencias de conducir expedidas por el estado. Más recientemente, sin embargo, muchos estados han aprobado leyes que dificultan la inscripción en el registro de votantes, al exigir por ejemplo una identificación expedida por el gobierno, al restringir las campañas para registrar votantes y eliminar la inscripción en el día de la elección.

Una de las responsabilidades más importantes de los funcionarios electorales es asegurarse de que todas las personas que sean elegibles para votar figuren en las listas del registro y que no aparezca en ellas nadie que no lo sea. En general, los funcionarios electorales locales tienden a mantener en las listas a las personas aunque no hayan votado recientemente, en lugar de suprimir a un votante potencialmente elegible. Hoy en día, cuando una persona que no está en las listas se presenta a votar, se le entrega una papeleta provisional para que lo haga. Su elegibilidad se comprueba después, y sólo entonces se cuenta su voto.

ADMINISTRACIÓN DE LAS ELECCIONES

En Estados Unidos, las elecciones, incluso para cargos federales, son un ejercicio administrativo local. Además, según se ha indicado, los administradores electorales, que de ordinario son funcionarios o empleados del condado o de la ciudad, tienen una tarea de enormes proporciones. No sólo son responsables de registrar a los votantes a lo largo del año y de determinar

Un centro de votación en Los Angeles, California, muestra boletas en varios idiomas.

quién es elegible para votar en una elección en particular, sino también tienen que diseñar las papeletas de voto para cada elección y asegurarse de que todos los candidatos certificados estén incluidos y todos los temas que serán puestos a votación estén correctamente redactados en ellas. Además deben tratar de lograr que la papeleta sea lo más sencilla y clara posible.

En la actualidad no existen normas nacionales para el formato de las papeletas de voto. Según la Ley de los Derechos del Votante, a veces los funcionarios electorales tienen que proporcionar papeletas en varios idiomas (si el inglés no es el idioma principal de cierto porcentaje de la población). En algunas jurisdicciones es obligatorio que los nombres de los candidatos y los partidos se escriban al azar. Y por último, los

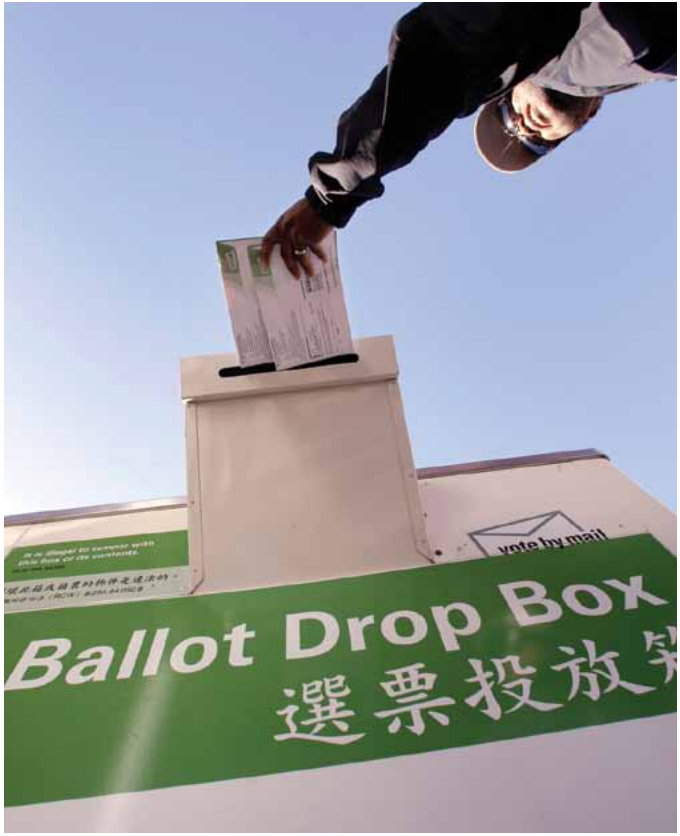
funcionarios electorales locales deben seleccionar las máquinas de votación que se emplearán en cada caso y las papeletas tienen que adaptarse a esos dispositivos.

Entre una y otra elección, esos mismos funcionarios son responsables de almacenar y dar mantenimiento a los dispositivos de votación. Además, una de sus tareas más difíciles consiste en contratar y capacitar al numeroso personal temporal que labora durante la larga sesión de los comicios (que suele ser de 10 a 15 horas) el día de la elección.

LA NATURALEZA DE LA VOTACIÓN

Los preparativos para que las elecciones sean equitativas, legales y profesionales requieren cierto esfuerzo. Como los funcionarios del nivel local suelen comprar el equipamiento y las papeletas de voto, el tipo y el estado del equipo que los votantes utilizan refleja a menudo la situación socioeconómica y la base tributaria de la localidad. Debido a que los ingresos tributarios locales se usan también para financiar las escuelas, la policía y los bomberos, los parques y las instalaciones recreativas, es común que a la inversión en tecnología de votación se le asigne un grado bajo de prioridad.

En Estados Unidos se cuenta con gran variedad de artefactos de votación y el panorama de las tecnologías de esa especialidad cambia sin cesar. Hoy ya son muy pocos los lugares donde la votación consiste en depositar con la mano una papeleta marcada con una “X” junto al nombre de un candidato, como se hacía en el pasado. No obstante, muchos sistemas computarizados se basan todavía en papeletas en las que se



Un votant de Seattle, Washington deposita su boleta, en la biblioteca pública, en la elección de noviembre de 2010.

rellenan círculos o se trazan líneas de conexión. Esas papeletas se analizan después mecánicamente para registrar los votos. El equipo se conoce como sistema de escáner óptico.

En algunas jurisdicciones todavía se usan máquinas de "palanca" en las que los votantes hacen girar una pequeña manivela junto a los nombres de los candidatos de su preferencia o de la solución que prefieren para un problema. Otro artefacto común es la máquina "perforadora de tarjetas". La papeleta es una tarjeta en la cual se hacen perforaciones junto al nombre de un candidato, o la tarjeta se inserta en un soporte que la alinea con la imagen de una papeleta y entonces se hacen las perforaciones. Este es el tipo de papeleta que causó controversia en el conteo de votos de la elección presidencial estadounidense de 2000 en Florida. A raíz de esa dificultad, muchas jurisdicciones han eliminado sus dispositivos de tarjetas perforadas. La Ley de Ayuda a Estados Unidos para el Voto aportó fondos voluntarios para que esas jurisdicciones sustituyeran sus sistemas de votación a base de palancas y tarjetas perforadas.

La tendencia actual es adoptar dispositivos de grabación electrónica directa provistos de pantallas sensibles al tacto, parecidas a los cajeros automáticos de los bancos. Varios especialistas en seguridad trabajan para refinar esos sistemas y resolver los problemas al respecto.

Un gran desafío para los comicios de los últimos años ha sido la adopción de procedimientos en los que las papeletas se ponen a disposición de los votantes desde antes de la elección. Esa tendencia empezó con disposiciones que permiten el

Ethel Miller participa en el comicio de marzo de 2011 para elegir al alcalde de Kansas City, Missouri.

voto en ausencia para ayudar a los electores que saben con antelación que estarán lejos de sus domicilios (y de sus centros de votación) el día de la elección. Algunos estados y jurisdicciones locales liberalizaron poco a poco esa disposición para permitir que los ciudadanos se registraran como "votantes ausentes permanentes" y ahora acostumbran enviarles la papeleta por correo a sus domicilios. Oregón realiza sus elecciones exclusivamente por correo y es el único estado que lo hace así en la actualidad. Los votantes ausentes devuelven generalmente las papeletas con sus sufragios también por correo.

Otra nueva disposición es la "votación temprana" para lo cual se instalan máquinas de votación en centros comerciales y otros lugares públicos desde tres semanas antes del día de la elección. Los ciudadanos pueden depositar sus votos en ellas cuando les parezca oportuno.

EL CONTEO DE VOTOS

El conteo de votos se realiza el día de la elección. A pesar de que la votación temprana es cada día más popular, esos sufragios no se cuentan sino hasta que los centros cierran y se inicia el conteo general, por lo cual no es posible publicar información oficial en cuanto a cuál de los candidatos va por adelante o se queda atrás. Cualquier información sobre esos resultados preliminares de los comicios podría afectar las siguientes etapas de la elección.

EL MOVIMIENTO DE REFORMA

Una de las lecciones claras de la elección presidencial de 2000 fue que los problemas de administración, votación y conteo de votos que surgieron en Florida se pudieron haber presentado también, hasta cierto grado, en casi cualquier otra jurisdicción de Estados Unidos. Por eso se ordenó la realización de estudios y se formaron paneles para escuchar los testimonios de expertos sobre la necesidad de hacer una reforma.

En 2002 el Congreso aprobó la Ley de Ayuda a Estados Unidos para el Voto (HAVA), la cual contiene varias características notables. Primero, el gobierno federal ofreció pagar a los estados y localidades los gastos que implique la sustitución de sus anticuadas máquinas de votación a base de palancas y tarjetas perforadas. Segundo, estableció una Comisión de Asistencia Electoral para proporcionar asesoría técnica a los funcionarios locales a cargo de la administración de elecciones, y establecer normas sobre los dispositivos de votación. Las funciones de la comisión incluyen la creación de programas de investigación para estudiar las máquinas de

votación, el diseño de papeletas, los métodos de inscripción, y los métodos de votación provisional y de impedir fraudes, los procedimientos para reclutar y capacitar trabajadores para los centros de votación, y programas educativos para votantes, entre otras cosas.

La HAVA representa una desviación significativa con respecto a la limitada participación federal en lo que históricamente ha sido un asunto administrativo local. Sin embargo, este esfuerzo para reformar los procedimientos ha ayudado a reafirmar la fe que los estadounidenses le profesan a su sistema electoral. Además, los costos que esto implica son pequeños si se considera que las elecciones son el fundamento legitimador de la democracia.

Los hermanos Larry Ferguson, izquierda y Roger Ferguson luego de votar en Kansas en la elección general de noviembre de 2010.

Imagen de tapa: ©3d brained
Todas las imágenes ©AP Images con excepción de:
página 14 ©Getty Images
páginas 22-23 Vincent Hughes
página 50 cortesía de la Biblioteca del Congreso.

Coordinadora—Dawn L. McCall
Editor ejecutivo—Nicholas Namba
Director de contenido escrito —Michael Jay Friedman
Directora de publicaciones impresas —Mary T. Chunko
Editor gerente—Bruce Odessey
Diseño gráfico y de tapa—Dori Walker

DOFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL
Departamento de Estado de Estados Unidos